

Progresar

Luis Rubio

¿Qué es primero, el huevo o la gallina? El eterno acertijo tanto en la ciencia como en la vida cotidiana nunca se resuelve, pero lo trascendente, dice Matt Ridley en su nuevo libro sobre innovación, es cómo piensa uno al respecto. La teoría de la evolución ejemplifica el punto de manera nítida: la evolución no nos dice nada sobre la existencia de un ser superior, pero prueba que si éste de hecho existe, no tiene, o aborrece, la planeación central. La evolución no sigue un patrón predecible pero estudiarla permite tener una perspectiva distinta sobre las cosas y eso, afirma Alan Kay, tiene un valor superior: “un cambio de perspectiva vale ochenta puntos de IQ”. Si queremos salir rápido de la pandemia, la receta es crear condiciones para que florezca la innovación.

En Cómo funciona la innovación: por qué florece en libertad, Ridley insiste en ver más allá de las explicaciones evidentes y propone que al adoptar una manera creativa de resolver problemas disminuye el dogmatismo, especialmente cuando uno reconoce que puede haber más de una solución a un determinado problema y que cometer errores es parte del proceso y no un fracaso.

“La innovación es hija de la libertad y madre de la prosperidad”. Este es el corazón de su argumento: el progreso no se puede planear; al revés, la innovación es siempre disruptiva. “La innovación es evidente en la retrospectiva, pero es imposible de predecir”. Esto porque el proceso que produce la innovación no es lineal y siempre involucra errores y aciertos que, en conjunto, avanzan el conocimiento. Subestimar la creatividad y las habilidades de las personas que actúan de manera voluntaria y sin coerción es el error más típico de las burocracias que pretenden avanzar la ciencia, el conocimiento y la tecnología por diseño y planeación central.

Ridley ilustra este punto comparando la forma en que progresaron Francia, Alemania y Gran Bretaña en los siglos XVII y XVIII: mientras que los gobiernos continentales crearon vastas burocracias dedicadas a avanzar la ciencia, el gobierno inglés fue muy lento en apoyar el desarrollo de la ciencia, privilegiando al mercado como factor decisivo. Por eso la Revolución Industrial acabó siendo inglesa. El factor clave es que nadie puede anticipar, planear o predestinar el curso del avance del conocimiento. “Es fundamental no subestimar el autoengaño y la corrupción por causas nobles: la tendencia a creer que una buena causa justifica cualquier medio”. Esto es tan válido para la ciencia como lo es para la energía y el crecimiento económico.

Ridley demuestra que el progreso no comienza en el laboratorio universitario para de ahí moverse hacia el mundo comercial, sino que con frecuencia ocurre a la inversa: son los cambios e innovaciones que tienen lugar en las fábricas, talleres y ofici-

nas los que luego son racionalizados y codificados por académicos, dándoles sentido a sus propios estudios. Darwin, nos dice Ridley, buscaba proactivamente la asesoría de criadores de palomas y caballos porque ellos entendían, de manera práctica, lo que luego Darwin llamaría “selección natural”. Quizá sea un poco duro el tratamiento que Ridley le da a los científicos, pero su punto de vista tiene una lógica: casi siempre se concibe al empresario como un mero ser avaro sin interés más allá del dinero, cuando la empresa es el mecanismo de solución de problemas más exitoso que jamás se haya creado. Lo que cuenta es el sistema que permite innovar y éste es mucho más eficiente en las empresas que en la academia. “La innovación no es un fenómeno individual, sino un fenómeno de redes, colectivo, incremental y desordenado”.

El factor de “desorden” parece ser crucial en el proceso de innovación. La noción de una “red desordenada” que produce un nuevo orden me parece fascinante porque no puede ser anticipada o planeada: es desordenada en el sentido de que depende de prueba y error, de falsos comienzos que van cobrando forma a base de experimentar. Se aprende haciendo, con la creatividad que permite y promueve la inspiración humana para lograr beneficios para la colectividad.

El subtítulo del libro resume todo su argumento: se progresa en libertad y se avanza probando alternativas y fracasando con frecuencia. Muchas cosas se entienden sólo en retrospectiva y rara vez hay un factor que resulta determinante en el resultado. No hay momentos “eureka” que resuelven todo. El progreso requiere un entorno de libertad y condiciones que favorezcan la creatividad: una mezcla de políticas públicas y marco legal que promuevan mercados eficientes y permitan trabajar. La propuesta de Ridley no es un paraíso para la burocracia.

Los gobernantes y burócratas siempre creen que sus intenciones son resultados, que con solo desealarlo se va a lograr una transformación integral. Ridley demuestra convincentemente que el progreso no se puede planear, sino que éste ocurre cuando existen condiciones propicias para ello, la más importante de las cuales es la libertad para pensar y actuar. Y esto nunca ha sido más cierto que en este momento de terrible recesión.

Conacyt, la SEP y el gobierno se beneficiarían mucho de entender cómo es que avanza el mundo porque de lo que hagan y, sobre todo, lo que impidan, dependerá el futuro del país.

@lrubiof

ÁTICO

El progreso es resultado de la actividad humana en un contexto de mercados competitivos y libertad para la creatividad.

LIBERALES Y CONSERVADORES

Amador Narcia

¡Hugo no es su nana!

Leí con interés los comentarios sobre cómo se ha manejado la pandemia de COVID-19, en México, y la responsabilidad de quienes legalmente están encargados de atenderla.

Me mostró una vez más como está polarizado el país. En este momento, poco se puede hacer al respecto. La irritación que genera es tal que no hay argumentación que resulte convincente.

No me aparto una sola línea de lo que describí y opiné aquí la semana pasada, pero hay ideas que son rescatables. Sobre todo, las que tienen que ver con la corresponsabilidad. En eso estoy de acuerdo. Independientemente de lo que se haya hecho, mal hecho o dejado de hacer desde el Gobierno, la sociedad entera no ha sido ajena.

Frente al virus conviven el temor, la conciencia, el cuidado personal y el respeto de las normas sanitarias, pero también el descuido, la sinrazón, la ignorancia y la incredulidad de lo que enferma a todo el planeta.

Sí, las autoridades son responsables de la estrategia con que han enfrentado al COVID-19, pero también amplios sectores de la sociedad por la manera en que la han asumido.

¿Quién no ha visto la despreocupación de algunas personas que viajan en combis y camiones sin protección, que se enojan cuando se les pide que usen cubrecobas en los lugares públicos, que lo tiran después de que se los regalan en el Metro, que rechazan las mínimas normas de sanidad, que son desconsiderados con quienes los rodean, que simplemente no creen que hay un virus que los puede matar, que piensan que es un invento del Gobierno? Y los que hacen fiestas y las presumen en sus redes sociales y publican como transgreden en sus vacaciones la más elemental sana distancia. Muchos no entienden hasta que se enteran qué murió alguien cercano o conocido.

Escribe Leticia Juárez en la cuenta de Facebook de EL UNIVERSAL OPINIÓN: “Claro que hay alguien a quien culpar (...) no es más que pura irresponsabilidad nuestra por necios, incrédulos y rebeldes. Los culpables somos nosotros mismos”.

Sí, las autoridades son responsables de la estrategia con que han enfrentado al COVID-19, pero también amplios sectores de la sociedad por la manera en que la han asumido.

Javier Martínez: “El Dr. Gatell es epidemiólogo. No es la NANA de nadie”. Daniele Torres: “el doctor no es niñera!!!”.

@victorhangeles en Twitter: “... nosotros somos los más responsables de lo que pasa, unos por necesidad de alimentos y otra buena parte por necios”. @psicologosegura “(...) a López-Gatell se le juzgará si ha cometido errores”.

Otro ángulo muy interesante es el de la calidad de la alimentación y las enfermedades que complican el tratamiento del Coronavirus y que nos hacen vulnerables.

Luis Ramírez en FB: “(...) Yo dejar el pan, refresco, taquitos, quesadillas, etc, etc, ni madres; así la mayoría de los mexicanos”. Efraín Himnez en FB: “(...) Nunca jamás le hicieron un alto a la venta indiscriminada de los refrescos azucarados y tantas cosas que dañaron los cuerpos”.

Es un hecho que lo mismo han contribuido pobres y ricos. No es por falta de información. Cualquiera puede obtenerla hasta en su teléfono celular. Así que en el reparto de incumplimientos todos debemos hacer un ejercicio de reflexión.

Escribió Mitzi Yael en FB: “Por favor!! cada quien es culpable de su propio destino, si la gente siguiera las reglas otro sería el panorama”. Ninguno de estos argumentos justifica los resultados vistos hasta ahora de la estrategia gubernamental pero siempre es importante escuchar a quienes creen poder mostrar el otro lado de la moneda.

MONITOR REPUBLICANO

¿Ustedes creen que obligaron a Lozoya a hacer lo que hizo, el sexenio pasado? Yo tampoco.

Vivir a la intemperie

Sergio García Ramírez

En el remoto firmamento abunda la aparatosa pirotecnia. El pueblo la observa, distraído. Mientras tanto, en la tierra cunde el fuego. El pueblo lo padece. Media un abismo entre el espectáculo distante —que tiene sustento— y la realidad inmediata, envuelta en llamas.

Las Leyes de Manú (siglo XIII AC) advirtieron: el gobernante que no castiga a los delincuentes irá al infierno (VIII, 128). Lo merece. Y mejor cuanto más profundo sea el abismo al que lo arroje la justicia. Pero puede ocurrir que el gobernante brinde primero a sus gobernados una “probada” del infierno. Si es así, éste habrá tomado posesión de la tierra, nuestra morada.

Nos acosan los males de la pandemia —no sabe, la pobre, que está domada—, la economía se derrumba y la inseguridad eleva la cresta (como nunca, ni siquiera en el “pasado maldito”). Hace tiempo, los comentarios de reporteros y cronistas como Ramírez de Aguilar y el “güero” Téllez Vargas nos ponían al tanto de los atrevimientos delictivos. Las cosas cambiaron. Hoy, los columnistas Héctor de Mauleón y Alejandro Hope informan sobre los horrores del crimen en esta República atribulada. Crimen in crescendo. Nos llegó la “probada” del infierno. Y la enfrentamos a la intemperie.

Hubo amables promesas. El Plan Nacional de Paz y Seguridad 2018-2024 (14 de noviembre de 2018) fue bandera del futuro. Dijo el Plan, con reflexión sesuda: “La seguridad de la gente (usted y yo, amigo lector) es (...) la razón primordial de la existencia del poder público: el pacto básico entre éste y la población consiste en que la segunda delega su autoridad en autoridades constituidas, las cuales adquieren el compromiso de garantizar la vida, la integridad física y el patrimonio de los individuos”. ¡Vaya, vaya!

En el aura de las promesas, sin guiño de cumplimiento, el Ejecutivo ofreció: en seis meses se reducirá la criminalidad. Otros voceros moderaron el entusiasmo: tres años. Respiramos. Días adelante, el presidente anunció el ocaso del crimen: en 2024 la delincuencia se habrá reducido a la mitad de la que había en 2018 (año del “pasado maldito”, hacia el que miran con obsesión los responsables del presente y forjadores del futuro). Hubo corrección. La reducción será del quince por ciento, señaló el coordinador de la mayoría en la Cámara de Diputados (EL UNIVERSAL, 3 de mayo de 2019).

La realidad se rebela contra la pirotecnia. Los hechos se alejan de los dichos. Aumentan los crímenes violentos. Se descubren fosas clandestinas. Desconocemos la cifra real de los desaparecidos. Las víctimas se multiplican. La impunidad campea. La ineficacia y la corrupción persisten. Crece la percepción social de inseguridad. Muchas carreteras se han vuelto intransitables. Abun-

Nos acosan los males de la pandemia —no sabe, la pobre, que está domada—, la economía se derrumba y la inseguridad eleva la cresta (como nunca, ni siquiera en el “pasado maldito”). Hace tiempo, los comentarios de reporteros y cronistas como Ramírez de Aguilar y el “güero” Téllez Vargas nos ponían al tanto de los atrevimientos delictivos. Las cosas cambiaron. Hoy, los columnistas Héctor de Mauleón y Alejandro Hope informan sobre los horrores del crimen en esta República atribulada. Crimen in crescendo. Nos llegó la “probada” del infierno. Y la enfrentamos a la intemperie.

da la justicia por propia mano. Se desalienta la inversión. Tropieza —si acaso aparece, con presencia fantasmal— la Guardia Nacional, que sería “instrumento primordial del Ejecutivo federal en la preservación de la seguridad pública, la recuperación de la paz y el combate a la delincuencia”. Eso pontificó el breviario de la transformación.

Muchos se preguntan: ¿“vamos que volamos” sobre la ruta que conduce al “Estado fallido”, conforme a la caracterización de Chomsky? Es posible, a despecho de la oferta del Plan Nacional de 2018 y con desafío de las Leyes de Manú. El infierno se abre como realidad y como destino. Mientras llega para quien lo merezca, los que no lo merecen se hallan a la intemperie y prueban el fuego en carne propia.

Los sobrevivientes escuchan: “no habrá cambio de estrategia”. Es decir: ya tenemos una, que no variará. Habrá más de lo mismo. Pero ¿cuál es esa estrategia que no rinde los efectos prometidos, destruye instituciones —policía federal—, desatiende otras —policías locales—, atrae situaciones indeseables —militarización de la seguridad— y encomienda la seguridad a la conciencia de los infractores y sus progenitoras?

En fin, mientras la estrategia da de sí, el fuego cunde. Y nosotros seguimos a la intemperie. Pero los fuegos del artificio amenazan la existencia.

La fórmula demócrata

Antonio Rosas-Landa Méndez

Las mujeres, constantemente insultadas y minimizadas por Trump, pueden encontrar en la figura de Harris la promesa para una equidad de género en las más altas esferas del poder.

espíritu de diversidad e inclusión que compone el ADN de esta nación. Por lo tanto, no puede haber personaje más opuesto a las políticas discriminatorias que ha implementado Trump.

La selección de la abogada de 55 años gustó tanto al centro político que Biden anunció, en su primera aparición conjunta, que con el nombramiento duplicaron el récord anterior de donaciones para su financiamiento. El Estados Unidos de clase media, los independientes y los republicanos hartos de Trump verán en Harris y Biden una opción viable.

No obstante, en la virtud lleva la penitencia. Con su historial como fiscal, muchos grupos de izquierda extrema están desencantados con Harris. Los activistas del movimiento las Vidas Afroamericanas Importan, y los jóvenes idealistas e ingenuos que participaron en la campaña de Bernie Sanders podrían quedarse en su casa el día de las votaciones.

Las encuestas dan una clara ventaja a Biden, y un número altísimo de estadounidenses se dicen muy interesados en participar. Ahora, será tarea de los demócratas motivar a un electorado temeroso para salir a sufragar ante el riesgo de contagiarse de COVID-19, y de vencer al menos a una parte del ala más liberal de su partido que si no los apoyan es igual a un voto por Trump.

No hay personas y menos políticos perfectos, pero Kamala tiene madera para vicepresidenta y quizá para presidenta en cuatro años. No obstante, antes de seguir con cálculos futuristas, hay que salir a votar el 3 de noviembre.

Periodista
@ARLOpinion